



### **30° El castigo**

Juan Ardilla aprendió pronto a defenderse en las peleas de nieve, y también en el camino al cerro para buscar las cuevas cubiertas de nieve. Se presentó expedito y hábil en el manejo de los sacos de plástico para iniciarse en las travesuras invernales.

Cada uno con el nuestro nos dejábamos escurrir por la ladera, aprovechando los ventisqueros que tapaban los hoyos y alisaban los ribazos y los desniveles fuertes.

A cada bajada se endurecía más la nieve porque la apelmazábamos, y el calor del roce la derretía en agüilla que se helaba inmediatamente, formando auténticas pistas de hielo.

Todos forzábamos la estampa al bajar, pero todos acabábamos rodando y perdiendo la compostura por falta de timón y de frenos; pero la alegría superaba la dificultad y el sudor eliminaba el frío, y no nos arredraba ni nos acobardaba.

Con las orejas calientes, las manos ardorosas y los pies llenos de agua porque la nieve se metía humedeciendo los calcetines, volvíamos, después de esconder los sacos de plástico para nuevas intenciones deportivas, a recoger nuestras meriendas.

Una calle del pueblo, sin querer y sin pensarlo, también fue recorrida en varias ocasiones. Formamos un camino inconsciente y pateado. La helada nocturna hizo lo que faltaba y, a la mañana siguiente, alguien bajó deslizándose sobre sus propios pies y encontró un no sé qué de conquista y descubrimiento...

La noticia corrió de boca en boca y antes de comentarlo, ya estábamos allí resbalando calle abajo hasta topar contra la pared de la casa sobre la que terminaba. ¡Corta, empinada y útil calle para la diversión! Nos decíamos unos a otros que corríamos dando la vuelta a la manzana para deslizarnos otra vez por ella.

Todo fue bien hasta que un adulto cuya puerta estaba a mitad de la cuesta, encontró que sus pies no lo mantenían y que, por más empeño que ponía, no atinaba a detenerse ante su puerta... Todos huimos, pero a todos se nos reconvino.

Todos, por orden judicial, pico y pala en mano, hicimos transitable aquella subida que terminó espolvoreándose de sal, para dar mayor sabor a nuestro recuerdo.